

ADONDE ME LLEVE EL VIENTO

Érase una vez un globo que habitaba en Huelva y soñaba con conocer Andalucía, pues aunque vivía en ella siempre iba de mano en mano de algún niño y nunca se había elevado al cielo. Él pensaba que nunca podría cumplir su sueño.

Pero un día todo cambió. Era una tarde de julio soleada, nada podía ir mal. Los pájaros cantaban, los árboles florecían, los niños reían y había globos de todos los colores y todos los tamaños en manos de todo tipo de personas. Una niña que sujetaba a nuestro protagonista paseaba muy feliz por el parque y de repente se tropezó con una piedra y el globo se elevó. La niña lloraba, quería recuperarlo. Pero por otro lado nuestro amigo estaba muy contento porque por primera vez podría surcar los cielos y conocer nuevos sitios y culturas, ... adonde le llevase el viento...

Llegó a unas marismas y vio a unos caballos salvajes que trotaban solos, no había nadie encima de ellos cabalgando, también vio muchos flamencos y aves volando por el cielo azul. Se adentró en aquel paraje, había muchas personas vestidas con trajes de lunares montadas en caballos, en carros, caminando por la arena... y al fondo había una iglesia: ¡Era la ermita del Rocío! Vio una imagen que llamó su atención y que nunca olvidaría.

Hubo un momento en que el viento lo hizo ascender, en un abrir y cerrar de ojos se encontró frente a una alta torre, pertenecía a un campanario que parecía de otros tiempos. Había muchos turistas visitando esa catedral. No lo sabía aún pero estaba divisando la Giralda de Sevilla.

Siguió el cauce de un gran río y al cabo de un rato tras atravesar muchos paisajes que eran dignos de ver, llegó a un templo. Se coló por una puerta y en un momento pensó que había visto una cebrá ¡claro si las cebras fueran rojas y blancas! Había aparecido en la Mezquita de Córdoba.

El cielo empezaba a oscurecerse, sonaban truenos y caían gotas de agua, era una gran tormenta. El globo confiaba en

que el viento le llevase a un lugar para refugiarse y así fue. Y en un ¡plis plas! Nuestro amigo se refugió entre unos árboles de los que colgaban unos frutos ¡Qué mejor sitio para refugiarse que un olivo de Jaén!

A lo lejos vio un gran reflejo en el suelo y no lo entendía, se acercó y comprobó que era un inmenso mar de plásticos que protegía cultivos de hortalizas, frutas ... Más tarde siguió volando y llegó a una playa de arenas doradas, nuestro protagonista tuvo un pequeño problema, era un día muy soleado y el viento no soplaban con mucha fuerza. Como consecuencia el globo iba cayendo en la arena y no podía ascender. Tuvo mucha suerte porque una niña estaba jugando en la orilla y vio el globo, lo cogió y alzó su mano para que el globo pudiese coger fuerzas y el viento lo elevase de nuevo hacia el cielo. Se encontraba en las playas de Almería.

Cuanto más se acercaba a ese nuevo sitio, más frío tenía. Pronto vio unas montañas muy grandes cubiertas de nieve. Se divisaban personas esquiando, haciendo muñecos de nieve y tirándose bolas. El viento soplaban con mucha fuerza y le llevó hasta una colina en la que había un castillo rojo, supo que se hallaba en Granada.

Una corriente de aire lo coló por una ventana y pasó por unos largos pasillos llenos de cuadros y obras de arte. Sucesivamente apareció en un puerto con muchos barcos grandes y lujosos, era Málaga

Volaba por el cielo y pasó una catástrofe pues a lo lejos vio como se le iban acercando cometas de todos los colores y a gran velocidad, las tuvo que esquivar, pero nunca se acababan, iban una detrás de la otra, estuvo a punto de pincharse pero al final logró salvarse. Aunque él no lo sabía estaba contemplando la playa de Tarifa, Cádiz.

Volando llegó hasta Huelva de nuevo y como era pleno verano quiso ir a la playa de Punta Umbría y tuvo suerte porque el viento le arrastró hasta allí. Cuando llegó a la orilla ¡Menuda sorpresa se llevó! La niña que le había ayudado anteriormente en Almería, veraneaba allí y en

seguida reconoció el globo, lo cogió con sus manos y corrió muy feliz por toda la playa. En ese momento no se podía describir la felicidad de nuestro amigo, ¡había cumplido su sueño! Y se encontraba con una niña que desde entonces fue su amiga para siempre.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

PATRICIA SÁNCHEZ REBOLLO, 13 AÑOS
C. M^a Inmaculada
Huelva